

# UNA CRISIS DE PROTECCIÓN: TESTIMONIOS DE NIÑAS, NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES REFUGIADOS Y MIGRANTES VENEZOLANOS

## (RESUMEN)

A Romaly (10) le entusiasma su nuevo colegio en Chile, mientras que a Ricardo (30) lo motiva reencontrarse con su hija. Helena\* (16) recorre los países esperando conseguir remesas para cumplir los deseos de su madre de abrir su propio restaurante, entre tanto Ema\* (20) trabaja para retomar sus estudios. Pese a sus diferencias, todos tienen un mismo sueño: volver a la vida que una vez tuvieron en Venezuela.

Entre junio y julio de 2018, el equipo de la Respuesta Regional a la Crisis Migratoria Venezolana recorrió siete ciudades entre Ecuador, Colombia y Perú; para escuchar las percepciones de los refugiados y migrantes, así como analizar sus necesidades en materia de protección y prevención de riesgos. El documento *Una Crisis De Protección: testimonios de niñas, niños, adolescentes y jóvenes refugiados y migrantes venezolanos*, **recupera los resultados arrojados durante las visitas de campo a través de las historias de 17 venezolanos** cuyas edades varían entre los 10 y 54 años.

Venezuela, el que fue en su momento el país de mayor acogida de víctimas del crimen y conflicto, encabeza hoy los índices de violencia en América Latina. Tan sólo en 2018, se registraron más de 23.000 muertes violentas. Carlos\* (18), quien solía manifestarse en contra del gobierno, decidió escapar de su país tras ser amenazado: “Me lo dijeron en la cara. Me amenazaron de muerte.” Por su lado Vanessa\*, una adolescente de 16 años, que recorre sola Colombia, lamenta nostálgica: **“Venezuela ya no es lo mismo. Sin razón y aunque seas menor de edad, te llevan y te golpean...”**

Cerca de **4.5 millones de personas han salido del país**, convirtiéndose en el segundo mayor flujo migratorio del mundo, después de Siria. Desesperados por asentarse para poder enviar remesas a sus familias, los refugiados y migrantes enfrentan toda clase de riesgos. Su odisea comienza desde el intento por cruzar la frontera entre Colombia y Venezuela a través de senderos irregulares, mejor conocidos como *trochas*; donde la presencia de grupos armados acentúa su vulnerabilidad y exposición al peligro. Ema\* (20) recuerda los rumores de su ciudad natal: “antes de salir, me decían ‘mira, intenta no plancharte el pelo, no arreglarte las cejas, ni irte arreglada porque hay tipos armados que pueden enamorarse de ti y te toca hacer lo que ellos dicen...’”.

A los grupos armados, se suma la delincuencia común y la violencia por parte de las autoridades en el extranjero. Daniel\* (17) fue víctima de un ataque de xenofobia en Ecuador: “Pensábamos pasar la noche en una plaza cuando la gente empezó a gritar ‘fuera venezolanos, no los queremos aquí... **Comenzaron a atacarnos con un palo y decirnos que nos fuéramos de su país.** Salimos corriendo por miedo a que nos llevara a la patrulla y nos mataran”.

“La gente no entiende que uno no hace esto por vago. Sino debido a la situación que estamos viviendo en nuestro país. Porque realmente necesitamos la ayuda.”, destaca Luciana\*, quien salió de Venezuela hace un mes. A su voz se suma la de Ricardo, un padre de familia que ha caminado más de 18 días buscando estabilidad económica para su hija Ana Sofía, quien dejó en Venezuela. “Mientras caminaba pensaba en mi hija, porque me daba fuerzas. A veces quería rendirme, pero me acordaba de ella y seguía adelante”, menciona Ricardo.

Como Ana Sofía, **más de 850.000 niños y niñas venezolanos han sido separados de sus padres.** A este fenómeno se suma el de los niños no-acompañados, cuya situación de vulnerabilidad es crítica. Mathías (25) planeaba viajar directamente a Chile, pero desvió su ruta para escoltar a más

de 10 adolescentes que recorrían los países solos, esperando encontrarse con sus familias. “Yo nunca había dormido en la calle y sentí mucho miedo la primera vez. Pensé en esos chicos que están solos, en la gente mala que puede hacerles daño y sentí que debía hacer algo por ellos”, explica.

La situación de las niñas y mujeres venezolanas es particularmente preocupante. **La violencia sexual y la violencia basada en género se han convertido en mecanismos sistemáticos de opresión e intimidación tanto en Venezuela como en el extranjero.** Helena\*, una adolescente de 16 años, no-acompañada, recuerda con miedo cuando viajó en un camión con una señora y su bebé: “Nunca hablamos con el conductor. Cuando llegamos, la señora intentó bajarse con su hijo, pero el señor cogió su mano y le dijo que debía pagar. Que no podía irse si no tenía sexo con él.” En el caso de Luciana\*, el acoso se ha convertido en una situación recurrente. “Cuando les dices que no, te tratan como un perro. Incluso, a algunas chicas les han escupido en su cara, como si tuviésemos la obligación de tener sexo con ellos sólo por ser migrantes”, critica.

La falta de información y el desconocimiento de los derechos potencializa la vulnerabilidad de los refugiados y migrantes. **“La verdad es no sabíamos qué hacer en caso de ser abusadas. No sabíamos ni siquiera cómo orientarnos, ni cómo evitar un embarazo no deseado”**, declara Paola\*. Por su lado, Gabriela\* aboga por la necesidad de trabajar con las instituciones de los países de acogida: “Las organizaciones de ayuda nos dicen que sí podemos trabajar, pero que la gente no está bien informada y cree que nuestros documentos no son suficientes. Por eso nos toca llevar siempre una copia de la ley, para demostrar nuestro derecho a trabajar.”

**En 2018, Plan Internacional decidió implementar una estrategia regional, en Colombia, Ecuador y Perú** para mejorar las condiciones de vida de los refugiados y migrantes venezolanos, durante sus etapas de tránsito y asentamiento. **Más de 180.000 individuos y 50.000 familias han recibido apoyo a través de los países; sin embargo, nuevas acciones seguirán siendo emprendidas a fin de permitirles reconstruir sus vidas en un ambiente sostenible y libre de violencia.**

NOTA: los nombres marcados con (\*) fueron cambiados por razones de seguridad y/o a solicitud de los entrevistados.